

**GERMÁN MARTÍNEZ**, líder del PAN, escribe sobre el ex funcionario.

## MARTÍNEZ CÁZARES

◆ ➔ Carlos Abascal fue libre, congruente, valiente, generoso.

## COLABORADOR INVITADO

# Ciudadano fiel

**GERMÁN MARTÍNEZ**

**H**enri Bergson decía que sólo era libre el hombre que era obediente al deber. Carlos Abascal fue, justamente por eso, un hombre libre, porque abrazó a cabalidad su fe personal, su credo religioso y su convicción política.

Era inquebrantable. Valiente. Uno de esos leones indomables de la ética de la responsabilidad. Siempre se hizo cargo de las consecuencias que provocaba su manera de entender el mundo. Y ése fue su principal valor. Por eso va a ser recordado: por su inalterable congruencia entre lo que pensaba, decía y hacía.

Por sus venas corrió esa sangre limpia y desprendida que hace tiempo hizo florecer, sobre todo en la provincia mexicana, a la Unión Nacional Sinarquista, esa organización de devotos de la patria, que su primera afirmación era "apoyamos el bien venga de donde venga".

No capituló frente a sus adversarios, ni negoció principios. Y siempre dialogó con todos. No se dejó atrapar por las modas, los discursos de ocasión, ni las frases efímeras. Tenía temple porque tenía templo, es decir, raíz y lugar donde poner los pies en esta tierra para mirar el porvenir trascendente.

Sabía ser autoridad y supo res-

petar a la autoridad. Creía que la virtud creaba comunidad, y que la comunidad sólo se edificaba desde la virtud personal. Mandando aconsejaba, estimulaba, alentaba; y, al mismo tiempo, en la obediencia siempre fue generoso.

En el partido siempre fue puntual y claro en sus objetivos. Tenía un exquisito trato humano. Es de Carlos Abascal la última reforma a los Estatutos Generales de Acción Nacional, donde el partido se acerca más a los ciudadanos, se crea un órgano interno para elegir a nuestros candidatos y se fortalece al Comité Nacional.

En la Fundación Rafael Preciado Hernández, animó la formación y la capacitación de todos los militantes en valores cívicos irrenunciables, porque sabía que la política sin valores, la política sin encarnación de la idea, sólo es un teatro de apertitos de poder.

No gesticuló. No simuló. Y estoy seguro que nunca mintió. Fue un hombre vertical. Siempre defendió la vida y a todas sus manifestaciones. No ocultó su enfado contra el aborto o la eutanasia. Enfermo y ya sin una esperanza médica tocó las puertas de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para tomar personalmente la cruzada de afirmar la dignidad humana del ser humano antes de nacer.

Lo visité los últimos días de su vida, en el hospital y en su casa. Quería enterarse, con detalle, de todo. Le preocupaba el quehacer del gobierno, el destino del partido y quiénes nos representarían, como candidatos, en las próximas elecciones.

En una de esas visitas me dijo que el poder no era para administrar el patrimonio de México, sino para transformar el rostro de México. Que la ética no debe estar divorciada de la ley. Y que la política no debe perder, nunca, su sentido humano.

Fue estoico en el final. Gallardo, inalterablemente sereno. No temía a la muerte, como aquellos espartanos de la antigüedad que sabían que su muerte llenaría de gloria a su ciudad. Así, la ausencia de Carlos Abascal llena de orgullo al Partido Acción Nacional por su ejemplo y lo compromete a nunca olvidar el alma y la frente limpia de ese ciudadano fiel.

Carlos Abascal nos deja a los panistas una enseñanza vital, una lección de vida de responsabilidad social ejemplar, y de defensa pacífica de la creencia. Nos obliga siempre, como alguna vez me lo dijo, a "ser y estar firmes...".

*El autor es presidente del Partido Acción Nacional.*

